

---

# Comunicar la memoria: entradas y salidas

¿Cómo narrar el horror en tiempos inciertos sin que se redunde en la victimización, la indiferencia o el ocultamiento de la realidad?

Para contar la memoria, se trata, como se ha dicho, de memorias que, aunque individuales, configuran historias colectivas con las que es susceptible visibilizar la agencia y resistencia, superar traumas, construir identidades, fijar el pasado, armar derroteros futuros y develar las formas vigorosas de resistir para hacerse testigo o actor de su tiempo y de su propia vida. En ese sentido, la memoria constituye potencia de futuro, es forjadora de mundos posibles. Se trata entonces de construcciones previas, si se quiere, y por ello aún inasibles, en vías de formulación y cimentación con la mirada puesta en la construcción de proyectos de futuro, como potencia activa que propicia movilizar inquietudes personales y colectivas desde la crítica, generar nuevas reflexiones o cuestionar ideales considerados como



---

inamovibles. La memoria posiciona un ejercicio de recordar el pasado desde un presente para proyectar acciones a futuro de transformación y construcción, posibilidad que ofrece esperanza y que evidencia las circunstancias de la atrocidad y el horror. La memoria, eventualmente, también puede hacerse inocua o incapaz, puede ser propuesta como herramienta escasa de sentido o como una de las tantas formas de olvido.

De allí que se requiera reconocer la memoria desde una mirada crítica y atenta en el devenir de la realidad, fijarla más allá del tejido epidérmico que la recubre y que eventualmente la empobrecería o la relegaría a un lugar de subalterno, en los intereses siempre programados y minuciosos de la política institucional, como ha sucedido con la experiencia, por mencionar un ejemplo.

Para el proyecto Memoria, Conflicto y Escuela. La voz de los maestros del departamento del Meta, tales preocupaciones son centrales, en tanto las condiciones del contexto, siempre cambiantes y altamente sensibles a las dinámicas socioculturales, hacen que sea necesario reconstruir la memoria del conflicto en aras de posibilitar los propósitos de verdad, dignificación y esclarecimiento:

[...] para hacer posible aportar a la construcción y preservación de la memoria histórica y lograr un entendimiento amplio de las múltiples dimensiones de la verdad del conflicto, incluyendo la dimensión histórica, de tal forma que no solo se satisfaga el derecho a la verdad, sino que también se contribuya a sentar las bases de la convivencia, la reconciliación, y la no repetición. (Comisión de la Verdad, 2020)

Para dar cuenta de la memoria, en esta investigación se hace uso de la recopilación de relatos, en donde se reconstruye la verdad de los actores del conflicto y su consecuente publicación, no con confrontación, sino con una tarea ardua que implica refinar habilidades en el cruce de datos, formas de comprensión de los contextos y de sus eventuales reconfiguraciones, de la selección de los estilos y las formas más adecuadas para narrar el conflicto (el tono, la cadencia, el ritmo,

---

las técnicas), reconociendo el momento para hacer una devolución de lo encontrado, en concertación con los implicados y con toda la comunidad.

Asuntos que superan las habilidades técnicas o científicas de los investigadores e investigadoras y se ubican en una suerte de implicación estrecha. Es un vínculo que se crea en un trabajo de campo largo y respetuoso, en la búsqueda de antecedentes históricos en investigaciones que nos han antecedido y en la reconstrucción teórica de un campo problemático. Se trata, siguiendo a Skliar (2008, p. 12), de:

[...] pensar el otro por sí mismo, en sí mismo y desde sí mismo, y de establecer relaciones de ética, pues a cada relación de alteridad, a cada conversación, a cada encuentro, todo puede cambiar, todo puede volver a comenzar, todo se hace transformación, todo se recubre de un cierto misterio, todo conduce hacia la llamada de un cierto no-saber.

Por otro lado, los criterios de validación de las memorias testimoniales, que hacen parte de la presente investigación, son las emociones de las personas que relatan sus experiencias, mientras que la validación de la memoria colectiva responde a un relato común en el que la comunidad se siente recogida. Es por esta doble implicancia de lo personal/colectivo que se hace necesario realizar un ejercicio de búsqueda de otras fuentes que amplíen la mirada para reconstruir y comprender mejor lo sucedido y esclarecer la verdad de lo que aconteció y con ello reconocer que el problema del otro no se encuentra en la ontología propia sino en la nuestra: que las demarcaciones, las limitaciones e incluso las prevenciones no están originadas en esa suerte de subjetividad disruptiva que me afecta, sino en la mía, que considero cierta y segura. Reconocer que el otro es un misterio y eso debe tenerse en cuenta en las formas de narrar y de contar.

En este sentido, se trata de evidenciar cómo se reconocen los maestros que han habitado el territorio para iniciar la recuperación de la memoria colectiva

---

en la mirada amorosa, respetuosa y responsable a sus actores sociales, en este caso los maestros y maestras del departamento del Meta en sus historias de vida dentro del conflicto armado colombiano a fin de propiciar su reconocimiento como agentes de transformación y resistencia, actores sociales de relevancia en un ejercicio de reparación simbólica hacia el reconocimiento de la memoria personal y colectiva para evitar los olvidos:

[...] Mire, no voy a hablar como docente, voy a hablar como víctima, a mí me registraron, me dieron un código de desplazado, eh nunca he recibidos los beneficios que el Gobierno ha dado, no, no, me parece injusto..., antes de contestar la pregunta, me parece injusto recibir ayudas de un Gobierno cuando en un momento que yo lo necesité no me lo dieron, ni colchonetas, ni mercado, ni frazadas he recibido, pero tengo el código, nunca lo he utilizado.  
(Relato de Juan)

